



# El léxico que nos hace amar a Nicaragua

(Discurso de ingreso como Académica de Número, 8 de agosto de 2018)

The lexic that makes us love Nicaragua  
(Entry speech as Academic Number, August 8, 2018)

Hilda María Baltodano Reyes  
Universidad Nacional Autónoma de Nicaragua, Managua.  
hilma2006@yahoo.com.mx  
<https://orcid.org/0000-0001-5223-5272>

© UNAN-Managua

Recibido: septiembre 2018 8

Aprobado: diciembre 2018

DOI: <https://doi.org/10.5377/rll.v5i1.8970>



«El buen hombre, del buen tesoro de su corazón saca lo bueno» (Lucas 6:45).

Ilustre señor director y miembros de la Academia Nicaragüense de la Lengua, distinguidos invitados y queridos familiares:

Quiero expresar mi gratitud en esta oportunidad primero a Dios, digno de honra y gloria, quien me concedió el privilegio de ingresar a esta prestigiosa Casa, que el día de hoy se engalana para celebrar el nonagésimo aniversario de su fundación; mi agradecimiento también a D. Francisco Arellano Oviedo, D. Sergio Ramírez Mercado y D. Róger Matus Lazo, por proponer mi candidatura, y a los señores académicos, valiosos maestros, por conferirme el honor de trabajar juntos, distinción que, inmerecida, solo puedo compensar con mi compromiso de estudiar con pasión y enaltecer nuestra variedad lingüística ante la sociedad.

Corresponde a esta servidora ocupar la silla con la letra «P», que anteciedera, primeramente, el excelentísimo señor expresidente de la República, doctor René Schick Gutiérrez, en 1966. Su origen humilde no detuvo sus anhelos, era laborioso desde pequeño y se formó en Derecho; trabajó para su país como jurista, diplomático, ministro hasta culminar como mandatario y, fiel a su promesa, procuró beneficiar a los pobres durante su gobierno. Muere el mismo año de su incorporación. Después, desde 1968 hasta 2016, la silla «P» fue asignada a nuestro apreciado médico y escritor, don Fernando Silva Espinoza, quien logró proyectar la lengua popular nicaragüense a través de sus narraciones, ensayos e investigaciones. Siempre podremos disfrutar de nuestra habla impresa en las páginas de sus obras. D. Fernando Silva se consideraba «el hombre más nicaragüense del mundo», para mí fue un ángel protector. Lo recuerdo tan fuerte, cuando cinco años atrás, aun en su silla de ruedas y con débil figura, al darme un traspíe, logró sostenerme con un brazo enérgico para evitar que su servidora cayera fatalmente de esta misma tarima: ¡un gentil caballero! Será un inmenso desafío honrar la memoria de estos inolvidables personajes nicaragüenses.

Quise, de alguna forma, reconocer el uso de la letra p, decimoséptima unidad del alfabeto español, cuya grafía representa el fonema oclusivo obstruyente bilabial sordo, /p/, y recordé que es uno de los primeros sonidos que tradicionalmente se enseña a los niños a distinguir, pronunciar, leer y escribir; basta señalar al orgulloso progenitor que ansía escuchar de sus retoños el nombre «papá». También vinieron a mi mente expresiones nicas como Papachú, vocativo para el Señor Jesús; pipita(o), afectivo para niña(o); pinche, persona tacaña; pindongo, para el nacatamal sin carne o el eufemismo púchica, que expresa sorpresa o enfado.

Incluso, examiné de la lengua general términos relacionados como pensamiento y palabra, los opuestos pecados y perdón, los sinónimos poder y potestad; sin embargo, abreviando esta reflexión, me concedo solo pronunciar una breve plegaria: «Padre nuestro, permite a nuestro pueblo la paz».

Es innegable la importancia que la Biblia ha tenido para amar mi lengua española: léxico abundante, ortografía, figuras literarias, parábolas y demás se hilvanan en enseñanzas que han sido mi guía no solo espiritual y moral sino también lingüística. Pero las primeras lecciones de mi español nicaragüense las recibí de mi madre, quien poseedora de la sabiduría popular no escatimaba en impartir provechosas instrucciones con vocablos y frases de la región; para ella no valía explicar su significado, pero si no entendía, me ganaba un «chancleta-zo». Si yo pedía algo, una forma para decirme que estaba abusando era contestarme: «¡Idiay, vos querés hacha, calabaza, miel y zacate para la mula!». Así que rápidamente reflexionaba: «“Idiay”, me está reclamando; “hacha, calabaza, miel y zacate” son cuatro cosas: tal vez estoy pidiendo mucho». Y no insistía más, pues, de lo contrario, no recibiría nada por «lagarta». Y así, de «chavala» empezó a gustarme la riqueza de nuestro vocabulario, me llamaban la atención los diferentes significados de las palabras y las expresiones populares; me preocupaba por averiguarlos, más si tenían doble sentido para asegurarme de que no me «dieran mazo».

El conocimiento de la lengua propia de la región es fundamental para el desarrollo del individuo y su integración en una comunidad de habla. Moreno Fernández (2005) señala que sus miembros no solo comparten una variedad lingüística, sino que valoran, juzgan e interpretan las variables que los diferencian de otras comunidades. Y aunque estas variables pueden ser fonéticas, de pronunciación; gramaticales, de forma y relación de las unidades; léxicas; discursivas y más, solo mostraré del inmenso tesoro de nuestro corazón o «guaca» del habla nicaragüense los vocablos de la lengua coloquial o cotidiana.

El léxico propio de nuestra gente nos hace amar a Nicaragua aún más, ha sido un caudal inagotable de inspiración y estudio porque expresa la riqueza cultural de nuestro pueblo. Son meritorios los trabajos que lingüistas, escritores y compositores han realizado para extraer, dar brillo y mostrar la riqueza de nuestro vocabulario. Difícil tarea la selección de ese grandioso repertorio y de los estudios realizados, pero «para muestra, un botón». Permítanme leerles de nuestra magnífica literatura nicaragüense un fragmento del cuento «El viejo» de mi predecesor, D. Fernando Silva:

*-¡Viejo chancho!*

*-¡Ay, chiquita linda!*

*-¡Viejo chancho! ¡Viejo chancho!*

*-¿Y qué fue, Margaritá? -le preguntó la Herminia Paiz que venía con una canasta.*

*-Que ese viejo bandido me tocó.*

*-¡Eeh! -dijo la Herminia volviendo a ver al viejo- ¡Ve qué sirvengüenzada!*

*El viejo se quedó como si no fuera con él.*

*Un chayul le vino a chillar al oído y el viejo se metió un manotón en la oreja.*

*-Velo -dijo la Herminia- no puede ni arrearse las moscas y anda de virriondo. (2017, p. 116)*



Dentro del texto anterior, son considerados vocablos del español de Nicaragua los términos siguientes: *chancho*, persona inmoral; *sirvengüenzada*, falta de respeto; *chayul*, (del náhuatl *zayolin*, mosca) insecto diminuto y volador, y *virriondo*, referido a hombre lujurioso.

Al igual que todos los estudiosos de la variedad lingüística nicaragüense, Silva (1999) también reconocía la importancia de las lenguas indígenas en nuestro léxico y presenta la influencia de voces de origen náhuatl, en nicaragüensismos como *alaste*, del náhuatl *alacti* «resbaladizo», viscoso o pegajoso; *celeque*, del náhuatl *celic*, referido a la fruta, tierna; *ipegüe*, del náhuatl *pihuitz*, aumento, regalo que se le da al comprador; *talpuja*, del náhuatl *tlalli* «tierra» y *puxani* «blando», tipo de tierra blanquecina, arcillosa.

Peña-Hernández aclara el uso del término nicaragüensismos para el léxico propio de la región: «De Nicaragua resulta el gentilicio nicaragüense y a este se le agrega el sufijo -ismo: nicaragüensismo» (2002, p. 192). Así, lo ejemplifica con las frecuentes voces aguachacha, alimentos líquidos mal preparados; *bocatero*, persona que acostumbra pelear con la boca; *cacrecó*, débil; *charolas*, ojos; *chifleta*, indirecta; *desmarimbar*, desbaratar; *fachento*, jactancioso; *guapote*, pecado grave; *lipidia*, miseria extrema; *tapudo*, hablador; y *yoquepierdismo*, modo de ciertas personas que ya perdieron la vergüenza y la moral.

De igual manera, Mántica, amante y defensor del habla nicaragüense, realizó uno de los estudios más destacados de nuestra variedad lingüística, de sus palabras, frases y modismos, y la influencia de las lenguas indígenas. Menciono de su obra un breve y curioso aspecto: las voces ambiguas. «Abundan en nuestra conversación, vocablos que podríamos llamar indefinidos y que soltamos impunemente cada vez que la palabra precisa no acude a flor de labio. Son nombres que sin decir cosa alguna, lo designan todo con la ayuda del gesto» (1998, p. 75). Y señala como imprecisos los términos siguientes: *animal*, *burundanga*, *calache*, *carajada*, *carambada*, *chereque*, *chochada*, *chunche*, *comosellama*, *tiliche*, *traste* y *turulo*.

Asimismo, presenta el empleo de frases que nos permiten conocer nuestra cultura, tales como *Al que nació pa tamal del cielo le caen las hojas* (indica que nadie escapa de cumplir su destino); *El que la busca Zelaya* (indica que alguien sufrirá las consecuencias de las mismas dificultades que ha ocasionado); *El que pone el baile que pague la marimba* (indica que quien invita a una actividad debe pagar los gastos de la misma); *El que tiene más galillo traga más pinol* (indica que las personas astutas sacan más ventaja de una situación). Son reconocidos en los enunciados anteriores los nicaragüensismos a *tuto*, a *cuestas*; *tamal*, alimento típico hecho con masa de maíz; *chicharrón*, piel del cerdo frita; *chancho*, cerdo; *marimba*, instrumento musical de percusión; *pinol*, harina de maíz tostado; y el apellido *Zelaya*, que refiere a un famoso expresidente de Nicaragua.

También, García (2003) analiza fraseologismos de uso cotidiano que reflejan el entorno natural, histórico, social y demás propios de la región. Ejemplifico el uso de un verbo copulativo muy utilizado, *parecer*, que permite comparar a las personas con diferentes elementos: *parecer gallina comprada*, sentirse cohibido; *parecer garrobo*, asolarse alguien; *parecer lora en guanacaste*, hacer escándalo; *parecer guanaco*, ser tonto; *parecer palo de jiñocuabo*, tener muchas cicatrices en el cuerpo; *parecer real de tripa*, ser algo muy largo o durar mucho; *parecer la Chumila*, estar alguien muy gordo; y *parecerse al mal ladrón de Masaya*, estar alguien muy sucio. La descripción de la cultura es un valor fundamental de la lengua coloquial que demuestra la vivacidad y picardía del nicaragüense.

De esta manera, se observa cómo nuestra gente disfruta de su sorprendente vocabulario y deja a los investigadores el quehacer de establecer la sinonimia, cuasinonimia para Lyons, (1981, p. 56), la etimología, polisemia y homonimia empleadas en la creación de diccionarios; deja al lexicógrafo el trabajo de aclarar cómo se usan las palabras en las marcas que propone Porto (2002): coloquial, familiar, informal, humorístico, festivo, peyorativo, malsonante y despectivo para la información diastrática (del nivel sociocultural) y diafásica (del registro) según el uso en la comunidad. La elaboración de diccionarios o vocabularios es parte de las tareas que exhiben la riqueza léxica de esta región. En Nicaragua se destacan los trabajos de diferentes estudiosos y académicos que en reconocidas publicaciones han descrito vocablos, locuciones y frases empleadas por los hablantes nicaragüenses y han hecho relucir las piedras preciosas de nuestra variedad léxica.

Una obra primordial del trabajo lexicográfico en el país es el Diccionario del español de Nicaragua, de Arellano Oviedo, que en su tercera edición (2009) recopila 7652 lemas y 14 008 acepciones; este ha servido de base para la inclusión de terminología nicaragüense en los diccionarios de lengua española. Este registro describe la agudeza, ingenio y humor del hablante nicaragüense. Así, cuando el nicaragüense está triste o desanimado, para dar más énfasis al sentimiento, prefiere decir que está *adolorido*, *acabangado*, *achantado*, *achicopalado*, *achumicado*, *agüevado*; no tiene un desorden o confusión sino un *chacuatol* (del nahua *xacualoa*, *batir*, *agitar*, y *atolli*, *atol*); no se esmera en vestirse sino en *empericuetarse*; según le convenga el trabajo, hace de tripas corazón al solucionar una dificultad, hace la *cucamona* para simular que hace algo; se hace *Alka Seltzer* cuando se desaparece del lugar; le hace huevo, cuando se empeña en algo; se hace bolas, si se enreda en un problema; hace chingaste las cosas cuando desbarata lo propio y lo ajeno; se hace el gato bravo, pues se adueña de todas las cosas, o se hace el maje cuando no le da importancia a nada; no es provocativo sino *jincalayegua*; no oculta sus malas intenciones sino tiene un *trompo enrollado*; y no se echa un trago sino un bolillazo, cachimbazo, chimiscolazo, farolazo, guaspirolazo, mecatazo, pencazo, piquinyuqui, riatazo, rielazo y vergazo.

Las actitudes renovadas y positivas por parte de las academias hacia la variedad del español promovieron y permitieron la proyección de las investigaciones lingüísticas no solo en Nicaragua, sino en América. Sirva de ejemplo el *Diccionario de americanismos* (2010), monumental obra de la Asociación de Academias de la Lengua Española, que describe el vocabulario de uso actual y frecuente de cada país, demostrando la diversidad dentro de la unidad del español. En esta obra se han verificado la mayor parte de los significados de los nicaragüensismos expuestos. Para ejemplificar nuestro léxico dentro de este magnífico trabajo, tomemos el lema *fajar* que en el *Diccionario de la lengua española* tiene dos acepciones generales: rodear la cintura con una faja y poner fajero a un niño; pero se enriquece con veinte significados más provenientes de países americanos, reconocidos en el *Diccionario de americanismos*; son propios de Nicaragua las siguientes acepciones: dedicarse intensamente a un trabajo, asumir alguien una responsabilidad, ser alguien valiente, darse de golpes dos personas, propinar una golpiza a alguien, enamorar a alguien; así, cuando alguien enfrenta una situación adversa o peligrosa, en Nicaragua no solo se le anima a mantenerse firme y enfrentarse con valentía a sus consecuencias usando la amable expresión «sé valiente», sino que se le da mayor empuje con las locuciones «fájate los pantalones» o «agarrate los huevos», pero esta última tiene su origen en otra relación más conocida.



Así que el nicaragüense dispone de un vocabulario amplio para expresar una misma realidad; puede decidir por la riqueza de la lengua general o la lengua regional, la claridad del significado base del término o el valor subjetivo y novedoso otorgado por el contexto; sin embargo, la inclinación por su variedad lingüística dependerá de la valoración y actitud hacia la misma. Cuadra (1997) retrataba la preferencia léxica de nuestra gente de la manera siguiente: «[...] el pueblo nicaragüense es el más mal hablado del mundo. No que hable mal (al contrario, suele hablar con bastante dominio de la lengua, especialmente el campesino) sino que jamás esquiva las asperezas y dice sin eufemismos, las cosas por su nombre, manifestando más bien un goce en "mentar" la mala palabra y no en rehuirla» (p. 47). Y antes de ilustrar la numerosa lista de palabras malsonantes o «malas palabras» de la variedad nicaragüense, les aclaro que este uno de los aspectos más admirados por los extranjeros, porque revela la satisfacción de sacar de las entrañas los sentimientos de enojo, dolor, asombro o alegría convertidos en palabras que se disfrutaban decir; porque hay que escuchar al nica cuando se *encachimba*: a todos les *echa verbos* o *le menta la madre* a cualquiera.

Otro valor cultural del léxico malsonante es que puede estar determinado por los tabúes lingüísticos o palabras prohibidas en nuestra comunidad. Ullman (1967) señala tres tipos de tabúes: del miedo, referido a las divinidades o cosas sobrenaturales; de la delicadeza, referido a cosas desagradables, como los defectos, y de la decencia, referido a las partes y funciones del cuerpo. Para evitar el tabú, el hablante puede emplear un eufemismo, palabra suave o decorosa, o un disfemismo, expresión grosera; los eufemismos son más comunes del español general, pero los disfemismos son más abundantes en la lengua coloquial. Por eso nos cautivan las expresiones ocurrentes, vivaces, artísticamente cargadas de metáforas que emplea nuestra gente. En el tabú de la delicadeza, por ejemplo, Matus (2002) nos presenta «las voces utilizadas por los pandilleros para denominar al homosexual: comelón, cocopiña, macarrón, minero, naco, nalo, nápiro, platanazo, platiano, belleza marina, mariflor, patricio, florista, cocorrón, chupón, florcita, mamón, pozol y tortillero» (p. 79); Arellano (2007) agrega las voces *bellota*, *bicicleta*, *biscotela*, *cantimplora*, *cocheche*, *cochón*, *delicado*, *desviado*, *floripón*, *lere*, *loca*, *manocáida*, *mamplora*, *mariposa*, *partido*, *pato*, *patuleco*, *playo*, *roquetero*, *tureca*, *zurdo*.

De igual manera, Quillis (1990) presenta los cambios históricos, sociales y lingüísticos como factores para determinar el surgimiento de nuevos términos o de nuevos significados en los vocablos usados. De esta forma, en el habla cotidiana los términos de algunas jergas, según Casares (1992) diferente del tecnicismo y el lenguaje de los artesanos, han adquirido nuevos significados. Baltodano (2007) realiza un estudio del léxico de los juegos y aficiones del nicaragüense, de estas actividades se incluyen en la lengua coloquial expresiones polisémicas registradas en los diccionarios: agarrar fuera de base, del beisbol, sorprender a alguien; desmocharse, de las jugadas del desmoche, quitar los bienes o comer; *embucharse*, del juego del billar, quedarse con algo ajeno o comer algo rápidamente; echar ese trompo a la uña, de las maniobras del trompos, indica que un asunto reviste gran dificultad; embonarse mal, del trompo, salirse un asunto diferente de cómo se esperaba; *guayola*, de la medida exagerada de la cuarta en las chibolas, mentira; *rechivuelta*, del trompo de dos puyas, persona bisexual; y vivir al bote y al *miado*, de la jugada del trompo, estar diariamente con el dinero escaso.

Los vocablos del artesano también representan una piedra preciosa del tesoro léxico. Se descubren en este campo palabras con sabor, con sudor, con lágrimas. Deseo presentar de estos la parte más rica, no solo por abundante, sino también deliciosa, son las palabras que nos llegan al corazón y al estómago, que nos hacen decir:

*Gracias, Señor, por ser nicaragüenses;* estos son los nombres particulares dados a los alimentos que conforman la gastronomía nicaragüense, justamente elogiada: *indioviejo*, guiso de maíz con carne y especias, nombre que se adquiere porque inicialmente se elaboraba con tortillas viejas; *nacatamal*, del náhuatl *nacatl*, carne y *tamalli* tamal, tamal relleno de carne de cerdo o pollo y otros ingredientes; *enchilada*, tortilla de maíz enrollada rellena de carne, arroz y chile, por supuesto; *tiste*, (del náhuatl *textli*, *tiztli*, cosa molida) bebida de cacao y maíz; *sopa borracha*, torta de maíz, conocida como *marquesote*, miel y aguardiente; *vigorón*, yuca cocida con chicharrón y ensalada, según Arellano (2013) se nombró así en Granada desde el siglo pasado por un famoso reconstituyente, y no olvidemos el *wabul*, bebida de los misquitos elaborada con puré de banano verde y leche de coco.

La investigación lingüística en nuestra región ha difundido la riqueza de nuestra habla nicaragüense. Ha permitido que a través del léxico el pueblo conozca mejor su tierra, valore a su patria, ame más Nicaragua. Felicito a la Academia Nicaragüense de la Lengua por su labor permanente de hacer brillar los tesoros de nuestra lengua; también, felicito a los docentes y estudiantes universitarios que han realizado trabajos meritorios y galardonados para destacar la variedad lingüística de nuestra región. Mis mejores deseos para futuros proyectos de investigación de nuestra lengua. Sigamos mostrando la encantadora variedad lingüística de nuestra gente, de nuestro pueblo humilde, trabajador, humorístico e innovador; porque somos dueños de un gran tesoro lingüístico; sigámonos esforzando, aún queda mucha riqueza lingüística que develar al mundo.

Para finalizar, deseo agradecer a mis maestros de la Escuela Lexicográfica de la Real Academia Española y de Filología Hispánica en la UNAN-Managua; también, agradezco a Fundación Carolina, institución que permitió mi formación lexicográfica en España y a la Agencia Española de Cooperación Internacional de Desarrollo que incentivó mi formación en la Academia Nicaragüense de la Lengua. Agradezco la presencia de todos ustedes y les deseo muchas bendiciones de nuestro Señor.



## —REFERENCIAS—

- Arellano, J. (2013). «Nuevo elogio a la gastronomía nicaragüense» en *Lengua*, 38. Managua: Ediciones de la Academia Nicaragüense de la Lengua.
- Arellano, F. (2009). *Diccionario del español de Nicaragua*. 3.<sup>a</sup> ed. Managua: Pavsa.
- Asociación de Academias de la Lengua Española. (2010) *Ortografía de la lengua española*. Madrid: Espasa Libros S.L.U.
- Asociación de Academias de la Lengua Española. (2010) *Diccionario de americanismos*. Madrid: Espasa Libros S.L.U.
- Baltodano, H. (2017) *¡Juguemos, pues! Léxico de los juegos y aficiones del nicaragüense*. Managua: Pavsa.
- Baylon, C. y Fabre, P. (1994). *La semántica*. Barcelona: Ediciones Paidós.
- Berruto, G. (1979). *La semántica*. México D.F.: Nueva Imagen.
- Casares, J. (1992). *Introducción a la lexicografía moderna*. Madrid: Editorial CSIC.
- Cuadra, P. (1995). *El nicaragüense*. Managua: Hispamer.
- García, R. (2003). *Diccionario de fraseologismos usados en Nicaragua*. Managua: Pavsa.
- Lyons, J. (1984). *Lenguaje, significado y contexto*. Barcelona: Edición Paidós Ibérica S.A.
- Mántica, C. (1998). *El habla nicaragüense y otros ensayos*. Managua: Editorial Hispamer.
- Matus Lazo, R. (2002). *Estudios sobre el español nicaragüense*. Managua: Matus Lazo Ediciones.
- Martínez de Sousa, J. (1995). *Diccionario de lexicografía práctica*. Barcelona: Bibliograf S.A.
- Moreno Fernández, F. (2005). *Principios de la sociolingüística y sociología del lenguaje*. 2.<sup>a</sup> ed. Barcelona: Ariel.
- Peña-Hernández (2002). *Columna lexicográfica III*. Managua: Academia Nicaragüense de la Lengua
- Porto Dapena, J. (2002). *Manual de técnica lexicográfica*. Madrid: Arco/Libros S.A.
- Quesada Pacheco, M. (2010). *El español de América*. 3.<sup>a</sup> ed. Cartago, Costa Rica: Editorial Tecnológica de Costa Rica.

—REFERENCIAS—

- Porto Dapena, J. (2002). *Manual de técnica lexicográfica*. Madrid: Arco/Libros S.A.
- Quesada Pacheco, M. (2010). *El español de América*. 3.<sup>a</sup> ed. Cartago, Costa Rica: Editorial Tecnológica de Costa Rica.
- Quillis, A. y Fernández, C. (1990). *Lingüística española aplicada a la terapia del lenguaje*. Madrid: Gredos S.A.
- Reina, C. y Valera, C. (2000). *Santa Biblia*. Miami: Sociedad Bíblica Enmanuel.  
«René Schick Gutiérrez», recuperado el 10 de junio de 2018 en [https://es.wikipedia.org/wiki/Ren%C3%A9\\_Schick\\_Guti%C3%A9rrez](https://es.wikipedia.org/wiki/Ren%C3%A9_Schick_Guti%C3%A9rrez)
- Silva, F. (1999). *La lengua de Nicaragua / Pequeño diccionario analítico*. Managua: Ediciones de la Academia Nicaragüense de la Lengua.
- \_\_\_\_\_ (2005). *La lengua nuestra de cada día*. Managua: Ediciones de la Academia Nicaragüense de la Lengua.
- \_\_\_\_\_ (2017). *El hombre más nicaragüense del mundo*. Managua: Ediciones de la Academia Nicaragüense de la Lengua.
- Ullman, S. (1967). *Semántica*. 2.<sup>a</sup> edición. Madrid: Aguilar.